

IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2011.

Sociología, disciplinas e incomodidades.

Alicia Ugarte, Raúl Arué, Santiago Garmendia, Gabriela Córdoba, Paula Carreras, Paola Campisi y Jorgelina Gramatica.

Cita:

Alicia Ugarte, Raúl Arué, Santiago Garmendia, Gabriela Córdoba, Paula Carreras, Paola Campisi y Jorgelina Gramatica (2011). *Sociología, disciplinas e incomodidades. IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-034/303>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

IX Jornadas de Sociología
Capitalismo del siglo XXI, crisis y reconfiguraciones
Luces y sombras en América Latina
Buenos Aires, 8 al 12 de agosto de 2011

Nombre del trabajo: **Sociología, disciplinas e incomodidades**

Autores: Alicia Ugarte; Raúl Luis Arué ; María Paula Carreras; María Gabriela Córdoba ; Santiago Garmendia; Jorgelina Gramática

Referencia institucional: *Docentes de las materias "Sociología" del departamento de Ciencias de la Comunicación y "Sociología General" del departamento de Filosofía de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán. Responsable de cátedra: Prof. Asociada Mg. Alicia Ugarte*

Email:

alicia_ugarte@yahoo.com.ar

raularue@gmail.com

paulacarreras@hotmail.com

cordobamg@yahoo.com.ar

santiagogarmendia@hotmail.com

jorgelina_gramatica@hotmail.com

Resumen

Los docentes que componemos la cátedra de *Sociología* de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán (UNT) provenimos de distintas disciplinas (Sociología, Psicología, Letras, Comunicación); a su vez, nuestra práctica docente transcurre también en diferentes ámbitos de la UNT, ya que impartimos clases en diferentes carreras (Historia, Geografía, Filosofía y Comunicación Social). La Sociología en la UNT existe solamente a nivel de currículas de las diversas carreras y, por lo tanto, esa práctica se presenta, parafraseando a Bourdieu, como una *sociología sin sociología*. Así, esta "ciencia incómoda" (Bourdieu), en el sentido de "crítica", también tiene la acepción de ser una posición difícil de asumir, una suerte de no-lugar ante la inexistencia de una carrera de Sociología. Es así que, en forma permanente, estamos cuestionándonos el lugar curricular de la sociología, sus coordenadas en el imaginario axiológico en cada una de las carreras y la manera de aproximarnos a las diferentes disciplinas para las cuales dictamos la materia, intentando hacerla atractiva a los estudiantes.

En nuestro trabajo, intentaremos ponderar las oportunidades y los desafíos pedagógicos (contenidos apropiados para las diferentes disciplinas desde diferentes formaciones), teóricos (generar y repensar el canon sociológico desde nuestras coordenadas) y políticos en el ámbito de nuestra universidad.

A partir de estas problemáticas, intentaremos plantear la discusión de modo centrífugo, compartiendo la experiencia de lo que fueron las *Primeras Jornadas de Enseñanza de la Sociología en la UNT* (2006), desarrolladas en el marco más amplio de todas las cátedras de Sociología de nuestra Universidad (Ciencias Económicas, Derecho y Ciencias Sociales, Agronomía, Psicología y Filosofía y Letras). Desde este lugar, consideramos propicio el espacio de diálogo ofrecido por las Jornadas de la UBA como oportunidad para ampliar nuestra pregunta a las demás universidades, en un momento en que, además, nos disponemos a convocar a una *Segunda Jornada* interna de enseñanza de la Sociología en el ámbito de la UNT.

Palabras clave: interdisciplina - currícula - enseñanza - docencia - disciplinas-matrices-práctica docente.

SOCIOLOGÍA, DISCIPLINAS E INCOMODIDADES

Introducción: La incomodidad de la sociología

En la última década los científicos sociales han puesto de manifiesto la crisis general por la que atraviesan las ciencias sociales. Crisis que se visualiza principalmente a través del agotamiento de los paradigmas en que se sustenta el análisis social y el deterioro creciente que padece la enseñanza de estas disciplinas; fenómenos éstos que de ninguna manera engloban la totalidad de las dimensiones de la crisis, pero sí derivan aspectos que confluyen en el cuadro problemático por el que atraviesan.

En las ciencias sociales cada disciplina realizó y sigue realizando un esfuerzo por definir lo que la distinguía de los demás y lo que las diferenciaba de cada una de las que parecía estar más cercana en cuanto a contenido en el estudio de la realidad social; es decir, la necesidad permanente de un refuerzo identitario tanto en el objeto como en el método. Este esfuerzo actuó y sigue actuando como una capa protectora que impide ir más allá de las fronteras que delimitan ese campo de acción específico, generando un cerramiento mayor de la misma (Wallerstein, 2001).

Bauman (1994) afirma que las disciplinas representan determinados cuerpos de conocimiento y ciertas prácticas que utilizan ese conocimiento, por lo cual hay que preguntarse: ¿qué es lo que hace que esos determinados cuerpos de conocimiento y esas prácticas sean estrictamente sociológicas, filosóficas, históricas o geográficas? Las diferencias obedecen a particulares maneras de preguntarse acerca de las mismas cuestiones que son en definitiva las acciones humanas y sus consecuencias.

Nos interesa profundizar en la idea de la sociología como “ciencia incómoda”. Tomamos literalmente la expresión, en su multivocidad: (a) la sociología es una ciencia que tiene una tarea crítica que muestra, en contra de las aspiraciones

de la cientificidad objetiva, la ligazón indisoluble entre conocimiento y sociedad, marcando la condición de la ciencia de institución articulada con las demás esferas. Es una ciencia que incomoda a las demás, al contextualizarlas social e históricamente, marcando sus supuestos valorativos. Pero también (b) es una ciencia incómoda: es difícil hacer ciencia social en nuestras latitudes porque se encuentra, en virtud de (a), desplazada y subvaluada.

El origen de esta posición (o no-lugar en realidad) obedece a la lógica disciplinar compartimentada. Son las ciencias sociales las que nos proponen que comprender una disciplina científica es analizar su formación y despliegue en el conjunto de los demás saberes, acciones e intereses históricos, aunque cada una de ellas intente legitimarse como si fuera el producto de un *Big Bang* teórico, una singularidad que progresa en forma lineal, acumulativa y autónoma a través del tiempo.

Nunca en el desarrollo de la ciencia ha sido más evidente la existencia de la interdisciplinariedad y de las relaciones de los intelectuales con las demandas e intereses de los sectores sociales. Nunca, tampoco, han sido tan sistemáticamente vaciadas las posibilidades emancipatorias de interacción entre universidad y sociedad, entre disciplinas y proyectos teóricos que cuestionen la práctica y organización del conocimiento y la tecnología.

En este marco conceptual, que apunta a una cientificidad interdisciplinaria, no reduccionista, crítica y lúcida social e históricamente, la enseñanza de la sociología no es una herramienta más que se incorpore en los planes de estudios. Es, como ciencia crítica, la posibilidad de esta conciencia para cada disciplina. Veamos a continuación el espacio de la Sociología en Tucumán.

El campo académico de la sociología en Tucumán

¿Constituye el de la sociología, en Tucumán, un campo? en tanto remite a un capital específico por el cual diferentes agentes compiten empleando determinadas estrategias la respuesta sería afirmativa, pero no se trata en este caso de un campo autónomo; ya que, por el contrario, las apuestas con el “capital sociológico” se realizan en ámbitos académicos disímiles con capitales específicos más o menos cercanos en tanto ciencias humanas o contextos sociales en los que se desenvuelven las ciencias duras y resultados más o menos eficaces sin que esto dependa de la proximidad de los capitales en lucha.

Una descripción estructural del campo nos remite a lo siguiente: diez cátedras dictan asignaturas relacionadas con la sociología en las diferentes facultades de la Universidad Nacional de Tucumán: “Sociología agraria” para la carrera de Ingeniero agrónomo de la Facultad de Agronomía y Zootecnia; “Sociología Jurídica” y “Teoría Sociológica” en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales; “Sociología” para la Licenciatura en Economía de la Facultad de Ciencias Económicas; “Problemas Sociológicos en Psicología” en la Facultad de Psicología y en el ámbito de la Facultad de Filosofía y Letras (al cual pertenecemos) se dictan: “Sociología General” para las carreras de Filosofía, Historia y Geografía, “Sociología” para la carrera de Ciencias de la Comunicación, “Sociología de la Educación” para Ciencias de la educación y “Teoría Social Clásica” y “Teoría Social Contemporánea” ambas para la carrera de Trabajo Social.

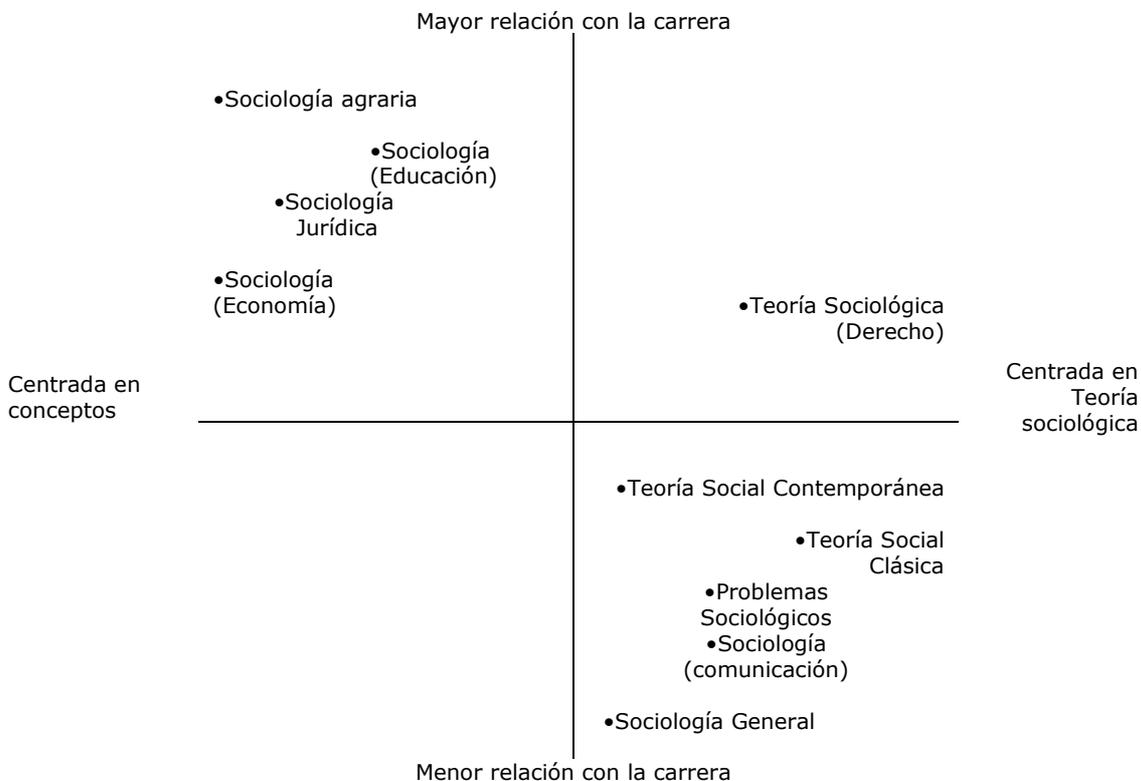
Las asignaturas tienen diferentes extensiones en tiempo de dictado (cuatrimestral o anual), se ubican en distintos lugares de los planes de estudio respectivos y se dictan específicamente para una sola carrera en la mayoría de los casos con la salvedad de “Sociología General” de la Facultad de Filosofía y Letras. Podemos sostener, entonces, que su práctica se presenta, parafraseando a Bourdieu, como una *sociología sin sociología* en tanto no existe la carrera de grado en ninguna de las facultades que integran la UNT.

Por otro lado, de los profesionales que cumplen el rol de docentes en estas asignaturas, sólo cinco de una treintena tienen formación de grado específicamente sociológica. El resto del personal docente de las cátedras proviene de las mismas carreras para las que se dicta la asignatura o de otras afines, así podemos encontrar: psicólogos, abogados, pedagogos, profesores de filosofía y de letras e ingenieros agrónomos.

Estas particularidades hacen que los contenidos y la bibliografía empleada en estas asignaturas sean de muy diverso tipo, manteniendo una relación dinámica de mayor generalidad o de mayor especificidad en referencia a las carreras para las que se dictan las asignaturas.

Resulta así la presencia de dos continuos posibles respecto a los contenidos de estas asignaturas, el primero que apunta a la mayor o menor subordinación con la carrera para la que se dicta; y el otro que va de un desarrollo centrado en conceptos o categorías propiamente sociológicas a planteos agrupados en la teoría sociológica. Si construimos un plano con cuatro espacios de propiedad la distribución en el campo conformado sería la siguiente:

Cuadro 1: Asignaturas sociológicas según la relación con la carrera y los contenidos centrados en conceptos o en teoría.



Fuente: Elaboración propia.

Analicemos esta distribución: hay cuatro materias –Sociología agraria, Sociología de la educación, Sociología jurídica y Sociología para economía– que se centran más en conceptos que en el desarrollo de teorías sociológicas, esto no implica, por ejemplo la inexistencia de teoría o la inexistencia de conceptos en las otras asignaturas, sino que se trata de una decisión pedagógica que prioriza los conceptos, y de allí presenta la teoría, o, prioriza la teoría y desde allí desarrolla los conceptos que la constituyen.

Si nos detenemos en cada una, nos encontramos que, en el caso de “Sociología agraria” esta predisposición hacia los conceptos se complementa con un vínculo definido con la carrera hasta tal punto que los constructos propiamente sociológicos quedan supeditados a los contenidos específicos del currículo, se desarrollan entonces categorías como “sistemas agrícolas”, “tipificación de finca”, “modelos de desarrollo”, “desarrollo rural”, etc.

Sociología de la educación, Sociología jurídica y sociología para la licenciatura en economía plantean categorías más tradicionales del análisis sociológico: macro y micro sociología, socialización, estratificación social, movilidad, conflicto, diversidad cultural, interacción social, grupos y organizaciones, conformidad, desviación, control, desigualdad social, poder, cambio social, identidad, etc. Tanto en sociología jurídica como en sociología de la educación, el desarrollo de los conceptos plantea el vínculo con la carrera por ejemplo se toma de los clásicos aquellos aportes ligados a la disciplina: “*sociología de la educación funcionalista*”, o “*la sociología jurídica crítica*” o “*proceso de socialización jurídica y compromiso democrático*”. Este vínculo entre la materia y la carrera es algo menor en Sociología jurídica en tanto se despliegan temas como “identidad y discriminación” o “política y sociedad” más allá de su vínculo con lo jurídico. La relación se encuentra mucho más matizada en el caso de la sociología para la licenciatura en economía, se plantean aquí temas como desigualdad y estratificación, economía y consumo pero además se programan otros temas como cambio social, género o poder y Estado, en donde los vínculos con la economía no están explicitados en los contenidos.

Las otras asignaturas tienen un desarrollo conceptual más cercano a la teoría sociológica. Entre las cinco asignaturas con menor relación entre contenidos y carrera las diferencias en la gradación es mínima, el vínculo entre las dos teorías sociales y el Trabajo Social se ejercita a partir de los textos a trabajar en las clases prácticas o de algún contenido, por ejemplo: “*Fenomenología y Trabajo Social*”

Algo similar ocurre con Problemas Sociológicos en Psicología y Sociología para Comunicación, allí el vínculo con la carrera se busca a partir de las actividades propuestas para las clases prácticas.

Finalmente, “Sociología General”, en tanto materia introductoria para diferentes carreras no busca especificidad con ninguna de ellas.

En todos estos casos el desarrollo de teorías se impone al planteo de conceptos, la mayoría, con la excepción de Teoría Social Contemporánea, comienzan con una unidad relacionada con los orígenes y/o antecedentes de la teoría sociológica, en el caso de la asignatura de la Facultad de Derecho, ese desarrollo se centra en las bases epistemológicas de la sociología, en los otros casos en los antecedentes sociales e intelectuales de la teoría social.

Luego se plantean las teorías consideradas clásicas: el materialismo dialéctico, el positivismo durkheimniano y la teoría hermenéutica de Max Weber. En el

caso de la Teoría sociológica de Derecho esto se complementa con el análisis del Neomarxismo y el funcionalismo estructural.

En la sociología general, sociología para comunicación y problemas sociológicos, luego del planteo de los clásicos, se desarrollan las teorías subjetivas y objetivas de mediados del siglo XX: funcionalismo, fenomenología, interaccionismo simbólico y se concluye con las teorías integradoras de fines del mismo siglo: Teoría de la Estructuración (Giddens), Teoría del habitus (Bourdieu).

En el caso de Teoría Social Clásica se despliegan las teorías ligadas a la escuela de Chicago y luego el pensamiento funcionalista.

Sociología General y Teoría Sociológica para Derecho presentan una última unidad dedicada, en el caso de Sociología General, al análisis del cambio social y en el caso de Teoría Sociológica al análisis de un caso de aplicación relacionado con la representación política en Argentina, aquí se busca una mayor relación entre la asignatura y algún componente habitualmente asociado a la carrera.

Teoría social contemporánea se plantea como la continuidad de Teoría social clásica, comienza entonces con el planteo de las teorías sociales norteamericanas surgidas como respuesta al funcionalismo, esboza luego las teorías integradoras generadas a fines del siglo XX y por último las teorías centradas en el cambio social y en la cuestión social –nueva o transformada– capítulo en el cual se profundizan los vínculos con la carrera de Trabajo Social.

En cuanto a la bibliografía empleada, no hay consensos manifiestos entre las diferentes cátedras, sólo algunas presentan textos originales de los autores considerados clásicos de la sociología o del desarrollo actual de la teoría sociológica, en Teoría Sociológica (Derecho) y Sociología (Economía) prácticamente no hay textos de Marx, Durkheim, Weber, Parsons, Mead, etc., con la excepción del libro de Berger y Luckmann “La construcción social de la realidad” que figura en seis de los diez programas. En Sociología de la educación se mencionan libros de Durkheim, Marx, Bourdieu y Habermas. Sociología General y las dos Teorías Sociales presentan textos considerados representativos de las teorías desarrolladas prácticamente en su totalidad y de modo menos general ocurre otro tanto en Sociología (comunicación) y Problemas Sociológicos. Más allá de ello aparecen algunos manuales o textos clásicos de teoría sociológica.

Vemos como la tensión generada por la heteronomía del campo se manifiesta en las representaciones y prácticas de los agentes a partir de la discusión en torno a los contenidos del programa específico de la asignatura. La contradicción se plantea aquí entre desarrollar lo que sería una sociología o teoría social independiente de los saberes específicos de la carrera siempre respetando los contenidos mínimos fijados por la currícula, o plantear una “sociología de...” o una “sociología aplicada a...”: sociología agraria, sociología de la educación, etc. (sintomáticamente en ninguna de estas tres cátedras hay sociólogos). Las respuestas a este dilema son variadas aunque por lo general las asignaturas que no tienen un profesional de la sociología a cargo se inclinan por aplicarla a la carrera, mientras que las que sí lo tienen desarrollan más bien teorías o herramientas sociológicas planteando con mayor o menor énfasis, de un modo más o menos manifiesto, las relaciones con la carrera a la que pertenecen.

En torno a parejas complementarias y no dicotómicas.

Dentro del ámbito de las disciplinas particulares que conforman la totalidad de las ciencias sociales, nos referiremos a algunas de aquellas que nos incumben en nuestra práctica docente: Filosofía, Geografía e Historia.

A lo largo de nuestra práctica, no ha sido posible avizorar un entramado curricular en las respectivas carreras en el cual se integren las diversas disciplinas y sociología, específicamente, aparece como una materia satelital. Es por ello que, de una forma permanente, es nuestra intención reforzar la complementariedad desde una perspectiva teórica para desde allí poder anclar en lo empírico¹.

Al momento de confeccionar los diversos programas y teniendo presente lo expuesto anteriormente, en nuestra tarea hemos adherido a una postura de orden epistémico con la intención de ir mostrando cómo desde los orígenes de las Ciencias Sociales hasta nuestros días han ido variando las miradas de las diversas teorías: ¿cuál es el objeto del conocimiento, donde se ubica, en la estructura social, en el sujeto o en ambas?

En este sentido se van desplegando en el transcurso del dictado y al compás del desarrollo de la sociología las posturas ortodoxas que aparecen bajo la forma de parejas dicotómicas para llegar a las perspectivas representadas en el nuevo consenso en ciencias sociales en donde se mantiene una mirada integradora.

De esta manera presentamos un breve desarrollo de algunas parejas conceptuales susceptibles de ser pensadas desde la sociología pero también desde la historia, la filosofía y la geografía.

Biografía y sociedad – Sociología e Historia

Proponemos pensar la sociología y la historia en términos no de diferencias sino, por el contrario, en términos de convergencias conceptuales. Pensar cuáles son aquellos conceptos vigentes hoy en ambas disciplinas, que han acompañado su desarrollo. Sin embargo, no se puede iniciar el desarrollo del tema sin esbozar, aunque sea someramente, las perspectivas de los clásicos de la Sociología, Durkheim y Weber.

Si Durkheim (1885-1917) en sus primeros escritos está firmemente interesado en buscar un objeto propio de estudio de la Sociología y claramente deslindado, según su decir, de la filosofía social y de la psicología, paulatinamente también se interesa por establecer puentes entre la Sociología y la Historia, ya que le interesa proveer a esta última de conceptos y métodos sociológicos: *“Para poder descubrir con mayor certeza el camino por el que los eventos concretos de un período definido de la historia se unen entre sí, es útil conocer las relaciones generales de las que las relaciones específicas son ejemplos y aplicaciones.”* (Durkheim, 1897)

En Max Weber (1864-1920) los vínculos entre la sociología y la historia se presentan algo más borrosos en el sentido de que no es su propósito deslindar objetos de estudio particulares en una y otra disciplina. Max Weber habla indistintamente de Ciencias de la Cultura o Ciencias Sociales. Sin embargo, en la definición que da él de sociología: *“La ciencia que trata de comprender, interpretándolo, el sentido de la acción social, para explicarla causalmente en su desarrollo y efectos”.* (Weber, 1924) y la posterior explicación sistemática

que realiza acerca de esta definición, al explayarse sobre la *comprensión*, es donde encontramos la relación entre la historia y la sociología, a las que señala como dos orientaciones complementarias, por un lado hacia lo que jamás se verá dos veces, referido a la unicidad del hecho histórico, y por otro hacia la reconstrucción conceptual de las estructuras sociales y su funcionamiento, referido al objeto de estudio de la sociología (Weber, 1969).

Wright Mills en la década del 40 va a retomar estas propuestas en su obra "La imaginación sociológica". No sólo se lo puede considerar como un seguidor de las intenciones de los clásicos sino que pretende dar una vuelta de tuerca a las perspectivas estructuralistas un tanto ortodoxas que se desarrollan en la primera mitad del siglo XX en los Estados Unidos, fundamentalmente la teoría parsoniana.

Consideramos que este planteo realizado por Wright Mills es el que motiva a pensar las relaciones entre Sociología e Historia, en torno a parejas conceptuales que lejos de ser opuestas deben tratarse, a lo Durkheim, como complementarias. Y es en este sentido que Mills expresa: *"Ningún estudio social que no vuelva a los problemas de la biografía, de la historia y de sus intersecciones dentro de la sociedad, ha terminado su jornada intelectual"* (1959:26)

Una biografía es historia en sociedad, es aquel proceso, parafraseando a Marx, mediante el cual "el hombre hace su propia historia" adviniendo en ser social, es un concepto tanto histórico como sociológico, quién lo usa: el historiador o el sociólogo? Y la respuesta que surge, y que posiblemente surja en ustedes es: ambos.

Tiempo y espacio - Sociología y Geografía

Otro aspecto importante que surge de pensar las parejas conceptuales susceptibles de producir acercamientos entre disciplinas y que desarrolla Giddens valiéndose de la Geografía histórica, está referido a las dimensiones témporo espaciales. El autor las ubica no como simples escenarios sino en el centro de la teoría social que desarrolla en "La Constitución de la sociedad" (Giddens, 1994). De esta manera, afirma, que pierden su efecto algunas de las divisiones que han segregado la Sociología de la Geografía, a la vez que constituye un campo de las Ciencias Sociales de gran importancia para la generación de investigaciones empíricas.

Giddens se explaya en esto citando a Durkheim, ¿cuáles son las diferencias entre la Sociología y la Historia? (y agregamos: la Geografía), las diferencias son diferencias sustantivas de trabajo, no existe un divorcio lógico o metodológico.

Considera el autor que la división entre disciplinas son expresiones concretas de la supresión de tiempo y espacio en Teoría Social.

"La investigación histórica (y también la investigación en geografía) es investigación social y la investigación social es investigación histórica. Recuperar el tiempo y el espacio para la Teoría Social significa teorizar el obrar, la estructura y la contextualidad como foco de los problemas de investigación en una y otra." (Giddens, 1994, 56)

Siguiendo con este autor, una fuerte relación entre la Sociología y la Geografía está planteada en su libro "Consecuencias de la modernidad" en donde se

refiere al concepto de "naturaleza" y cómo se presenta en un marco de modernidad "tardía".

Ya no se puede hablar de "naturaleza" en el sentido positivista del término, como lo utilizara Marx en la Contribución a la Crítica de la Economía Política que expresa: *"En la producción social de su existencia, los hombres establecen relaciones con la naturaleza y con otros hombres"* sino que, ya que se ha producido una alteración del carácter de la relación entre los seres humanos y el medio ambiente, cabría hablar de una "naturaleza socializada". Debido a los avances de la tecnología y a la incorporación de nuevos espacios al sistema productivo capitalista, el hombre ya no se relaciona con la naturaleza de una forma directa, sino que al relacionarse con la misma, lo hace a través de otros hombres. Se ha producido una mediatización y socialización de la naturaleza, al ser ésta transformada por los sistemas de conocimiento humano.

En este sentido, a lo Giddens, podemos afirmar que el espacio social rompe el espacio geográfico, para la sociología todo *espacio* es social, es un campo de interacciones.

Filosofía y Sociología: una relación incómoda.

Es muy interesante presentar el caso de la relación entre la carrera de filosofía y la cátedra de sociología. Un ejemplo curricular es muy iluminador: hay una clara tensión entre los aportes universales de la sociología a la filosofía (y viceversa), y la relativamente poca asimilación particular, local, del giro sociológico del conocimiento a los contenidos de las materias, que continúan con una formación filosófica clásica. Es decir que los contenidos filosóficos que constituyen una importante intersección entre éstos y los de la sociología, son marginales: feminismo, ecologismo, colonialismo, e incluso el debate modernidad-posmodernidad no son estudiados más que tangencialmente, con la excepción de Filosofía de las Ciencias, que ha incorporado la temática en los últimos años. En la última modificación curricular -que no lleva más de dos años-, se ha incluido recientemente la materia "filosofía social y política", en una cátedra que no cuenta todavía más que con un profesor adjunto, recientemente regularizado. Se trata de una tendencia positiva que no podemos todavía sopesar. Esta poca inserción de la sociología en los contenidos de la carrera se refleja en la poca importancia que ha tenido para el canon filosófico local (con la excepciones del caso), aquellas regiones de la filosofía que han registrado durante el siglo XX la importancia de la reflexión sociológica como Michel Foucault, Jürgen Habermas y Herbert Marcuse, constituyen todavía una deuda curricular que se está saldando a pasos muy lentos.

Conclusiones

A modo de conclusión es loable pensar que la demarcación y rigidez disciplinaria en las Ciencias Sociales tuvieron razón de ser en el proceso constitutivo de las mismas a lo largo de la historia y en el sentido de que se planteaba como necesidad un reforzamiento identitario disciplinar. Hoy el planteo de objetos discretos presenta una inadecuación cuando se trata de dar

respuestas a demandas de una realidad cada vez más compleja y contradictoria (Wallerstein, 2001).

Al momento de considerar el abordaje de diversas problemáticas, raramente se acude en auxilio de la sociología. Notamos la poca vinculación que hay entre “sociología” como asignatura y las otras materias de los diversos planes de estudio en los que está inserta. Por lo general queda relegada al rincón de lo “optativo”, la “información general” o el carácter de materia “cultural” sin mayor incidencia en la carrera, esto se manifiesta, con algunas excepciones, en la escasa participación en el plan de correlatividades. Predomina así entre los alumnos una visión instrumental de la materia, considerándola sólo un medio para pasar de curso, conseguir créditos, poder cursar la correlativa, etc. Podría pensarse que de algún modo tranquiliza el incluir la sociología en la currícula, pero al momento de implementar respuestas a demandas específicas, no se apela a la misma en su especificidad.

Las profundas transformaciones que día a día sufre nuestro medio sociocultural requieren de un compromiso de la sociología. Y ese compromiso supone, en principio, continuar generando un conjunto de condiciones que permitan la producción de conocimiento con autonomía, posibilitando la expresión de la heterogeneidad de tradiciones que constituyen a la sociología en un espacio irremediablemente plural.

Sin embargo, en este camino de construcción del conocimiento olvidamos que se trata de un sólo mundo humano, donde las diversas disciplinas lo dividen, según qué acciones humanas enfoquen. Creemos que la sociología debe superar estas limitaciones, así como las impuestas por el sentido común, tratando de abrir las posibilidades que este último tiende naturalmente a cerrar. En este sentido es un compromiso fundamental el producir conocimiento que intente explicar básicamente, desde distintas lentes y cualquiera sea el referente empírico al que se recurra, las formas que adquieren hoy las disputas por la representación legítima del orden social. Para su cumplimiento es imprescindible revisar y trabajar productivamente sobre la propia historia de este espacio del saber. La sociología debe defender ese lugar de “ciencia que incomoda”, que desnaturaliza y que pone en duda los poderes y las prácticas constituidas y legitimadas, incluso en el campo académico. La enseñanza de la sociología no es una herramienta más que se incorpore en los planes de estudio, creemos que su enseñanza como ciencia crítica es la posibilidad de la conciencia para cada disciplina.

Bibliografía

BARANGER, D. (2004): Lecturas de Pierre Bourdieu: acción y sistema en la teoría de la práctica en: Emilio De Ipola (coord). *El eterno retorno*. Buenos Aires: Biblos.

BAUMAN, Z. (1994): Pensando sociológicamente. Buenos Aires: Nueva Visión.

BOURDIEU, P. y WACQUANT, L. (1995): *Respuestas. Por una antropología reflexiva*. México: Grijalbo.

BOURDIEU, P. (1988): El interés del sociólogo. En: *Cosas Dichas*. Buenos Aires: Gedisa.

_____ (1990): Algunas propiedades de los campos. En: *Sociología y cultura*. México: Grijalbo.

_____ (1991). *El sentido práctico*. Madrid: Taurus.

BURAWOY, M. (2006): Open the Social Sciences: To whom and for what. En http://sociology.berkeley.edu/faculty/burawoy/burawoy_pdf/burawoy-open_the_social_sciences.pdf

DURKHEIM, E. (1993): *Escritos Selectos*. Buenos Aires: Nueva Visión.

GIDDENS, A. (1995): *La Constitución de la Sociedad*. Bs. As: Amorrortu.

_____ (1999): consecuencias de la Modernidad. España: Alianza.

GUTIERREZ, A. (1994) *Pierre Bourdieu: las prácticas sociales*. Buenos Aires: CEAL.

MARCUSE, H. (1989). From Ontology to Technology: Fundamental Tendencies of Industrial Society. En Stephen Bronner y Douglas Keller (eds.). *Critical Theory and Society*. Londres: Routledge.

_____ (1964:1993) *El Hombre Unidimensional*. España: Planeta.

RUSH, A. (2005): Sabiduría e ilusiones de la epistemología. *Revista Herramienta*, 28:03-05

UGARTE, A. (Comp.) (2006) *Dossier de la Jornada: "La enseñanza de la sociología en el ámbito de la UNT*. Tucumán: Facultad de Filosofía y Letras.

WALLERSTEIN, I. (comp) (1996: 2001), *Abrir las ciencias sociales*. México: Siglo XXI.

WEBER, M. (1924): Class, Status and Party. En: Gerth y Mills (1948): *Essays from Max Weber*. London: Routledge and Kegan Paul

WRIGHT MILLS, C. (1961): *La imaginación sociológica*. México: Fondo de Cultura Económica.

ⁱ Es justo señalar que en la nueva carrera de Ciencias de la Comunicación la materia es obligatoria, cuatrimestral y sí se articula con algunas materias posteriores.